Carpeta 26/01

Aquella primera vez que te conocí

Esa mañana de Abril del año 1975, estaba frente a la casa de Teodorico "Ico" Barreto, mi compañero de la Escuela Nac. De Comercio, donde Ico equipara las asignaturas Comerciales.

Nuestra amistad viene desde mitaí cuando su mamá nos recibía para mirar los programas de Martín Karadajian y Combate en el único tv blanco y negro de 14" del Barrio Obrero.

Con Teodorico hemos integrado "Conexión 5to. Grupo", una Banda de Pilar que ya es una leyenda junto a Don Miguel Britos, semillero de músicos pilarenses.

Ico tocaba el bajo y yo la batería.

Esa mañaname, recuerdo, me levanté temprano para ir hacia mi casa en el Barrio Obrero.

El sol ya pintaba los altos pinos de la Avenida Irala.

Me di cuenta, mirando estos árboles exóticos, que realmente no lucen, no dan sombra ni adornan la entrada a la Ciudad de Pilar.

Anoche, hablando con Ico sobre qué rumbo tomaremos al terminar la Secundaria, tuve el presentimiento que el año 1975 me traería sorpresas y muchos cambios positivos.

Vinimos para estudiar, pero hemos pasado conversando, y como siempre, la guitarra es infaltable.

Ico empezó a rasguear canciones melódicas de nuestro tiempo.

Músicas románticas que hablan de amores.

Cantamos en voz baja porque ya era muy de noche.

Acostumbrados a trasnochar, no nos venía el sueño, y nos pareció que podíamos cantar hasta el amanecer.

Ico se fue al frente de la casa que era una Despensa y trajo vasos, hielo y una botella de vino. El casi no tomaba. Y entre canciones y canciones, llegaban los recuerdos.

La música tiene la magia de acercar sonrisas, ver los rostros y sentir de nuevo, tal vez, los besos del adiós.

Era imposible no ser románticos en los 70, y más aún, rasgueando y cantando despacito "Como deseo ser tu amor", de Los Galos.

Necesitaba creer en el amor y encontrar una mujer a quien amar.

Tener a alguien que te escuche y comparta tus sentimientos, tus ideales, y no tenga miedo de esperar.

Pero yo nunca me imaginé que esa mañana de Abril del 75, a inicio del otoño, estando en la vereda frente a la casa de Ico, lo que me iba a suceder.

Estaba mirando los pinos donde se filtran los rayos del sol como alambres relucientes.

En eso veo a una hermosa figura de mujer que venía caminando en la vereda opuesta de la Avenida Irala.

Cruzó justo frente a mí, donde yo estaba cerca de la puerta principal.

Pensé que iba a entrar por allí, pero pasó a mi lado, muy cerca.

Al pasar su perfume de mujer me envolvió con el aire que respiraba.

Creo que no me saludó, o yo no la escuché. Pensé que iba apurada al trabajo.

La casa donde yo estaba era una esquina, y ella entró por una puerta lateral.

Pasaron unos minutos y volvió a salir acompañada de una amiga.

Su amiga era de esta casa donde me quedé anoche a dormir. Donde ahora vive Don Luis Barreto, el papá de Teodorico.

Cuando ella pasó de nuevo a mi lado, solo por un segundo nuestras miradas se volvieron a encontrar.

Y yo me quedé muy impresionado por ella.

Recuerdo todos los detalles de cómo estaba esa mañana, aunque ya pasaron más de 45 años de Abril del 75.

"Aquellos primeros días de otoño, las mañanas eran frescas y luego agradables".

"Ese día sábado, ella eligió un pantalón color beige, ajustado al cuerpo".

-Se miró en el espejo del ropero antes de salir y se vió muy hermosa".

"Se roció su perfume más caro y se imaginó, cuánto desearía ser amada"-.

"Quería salir elegante como siempre y vestida a la moda de la calle".

"En la cintura se puso un cinto de cuero negro muy fino".

"Se sintió bien con su blusita de color naranja, y prefirio calzar sandalias para salir".

Cuando pasó a mi lado me di cuenta que no era alta, igual, o quizás, un poco más bajita que yo. Parecía una chica tímida o muy discreta.

La piel muy blanca y los cabellos rizados le bajaban sobre los hombros.

De color natural parecido al cobre con destellos brillantes.

Todo lo que vi en ella me gustó. Era sencilla pero con clase. Y además noté ese aire de misterio, que muy pocas tienen, el de querer descubrirla de a poquito.

También presentí, y no me equivoqué, que no me iba ser fácil ganar su confianza.

No sabía aún nada de ella, ni el nombre.

Ella tenía seducciones de la manera que a mí me gustaban.

Porque no me gustan las seductoras que a conciencia lo usan para seducir.

Con su andar, con su caminar, con su mirada discreta, sin que ella misma se diera cuenta, yo me sentí atraído desde el primer momento.

Cuando vino junto a mí "Ico", no habrá pasado cinco minutos, y pregunté por ella.

-¿Quién es la chica que vino hasta aquí y salieron juntas al trabajo?-.

"Ahhh, sí. Ya sé. Se llama Rosita", me dijo. "Y

vive a tres cuadras cerca del Puente"-.

Pasaron los días y buscaba encontrarme con ella. Cuántas veces me acerqué para hablarle.

Cada vez un poco más lejos, caminaba a su lado por el mismo trayecto donde la vi por primera vez.

Luego de mucho tiempo me fui ganando su confianza y creyó en mí.

Hasta que un día nos despedimos con un abrazo antes de entrar al trabajo.

Luego con nuestros primeros besos, se despertaron sus ojos soñadores.

Y yo me sentí muy feliz a su lado.

Me invitó a que la visitara en su casa y así empezó nuestro noviazgo.

Bailamos como dos enamorados en mi Fiesta de Colación en el año 1975 y en Nov. del 76 tuvimos nuestra primera prueba cuando vine a Asunción.

Ahora somos ese amor que será para toda la vida, cierro los ojos para ver aquellos momentos vividos juntos.

Nuestra lucha fue contra viento y marea, desde aquel Abril del 75, "Aquella primera vez que te conocí"

HBD